



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = Número extraordinario

AÑO I. *

CIUDADELA, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1912

* NÚM. 9.

SUMARIO

TEXTO

- «Camino abierto», por nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, pág. 66.
«Nuestra fiesta», por don S. V., A. pág. 67.
«Ella... es la misma», poesía, por don R. C. O., pág. 68.
«Un devoto de Ntra. Sra. de Monte-Toro», por don J. F. pág. 70.
«Monte-Toro: Sublimes destinos», por don Sebastián Juan, pág. 72.
«Miracles de la mare de Deu del Toro»; relacions populars, per dony Francese d' Albranca, pág. 75.
«Ramillete á Maria», poesia por don Antonio Mir Ribas, Pbro., pág. 77.
«Pararayos», por Torino, pág. 78.
«Carta abierta», por don J. Román García, pág. 79.
«Himno á la Sma. Virgen del Toro», por don Ambrosio Carabó, Pbro. pág. 81.
«Grandezas de la Virgen Maria», por el Dr. Filipus, pág. 82.
«Canostran», per dony Josep Gomila, Pvre. pág. 86.
«¿Por qué será? por don Juan Tudurí, pág. 88.
«A la Mare de Deu del Toro», poesia per dony Angel Ruiz i Pablo, pág. 89.
«Nuestra Señora de Monte-Toro y la Adoración Eucarística», por don Juan F. Taltavull, pág. 91.
«Santo anhelo», por don Francisco Calafát, Pbro. pág. 94.
«Visión», per dony Josep Tudurí i Moll, pág. 95.
«A gran ser, preclaro nombre», por don Victorino Benitez Carreras, pág. 96.
«Infantesa», per dony Ignasi, pág. 96.
«A la Moreneta de Monte-Toro», por Nisset, pág. 99.
«Los Caballeros de la Virgen», per don José M.^a Ruiz Manent, pág. 100.
«Beneída sia nostra montanya», per dony B. Juanico, Pvre. pág. 100.
«A la Virgen del Toro», poesia por don José Polo, pág. 101.
«Monte-Toro y el Sagrado Corazón de Jesús», por D. Juan Rosselló, Pbro. pág. 103
«A nuestros poetas», pág. 104.

GRABADOS

- Imágen de Ntra. Sra. y vista del monte Toro, pág. 84.
Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Torres y Ribas, Obispo de esta Diócesis, pág. 85.

CAMINO ABIERTO

QUIEREN devotos vuestros, benditísima Virgen, dedicaros literario obsequio, en el día de la celebración de Vuestro Nacimiento, que es el escogido, tal vez misteriosamente, para la celebración asimismo, de la elección de lugar que hizisteis en la sublimidad de nuestra más alta montaña; y quieren, ¡cosa más natural! que su Pastor y su Guia les preceda y como que abra camino en la piadosa y loable empresa. Pero ¿qué añadiré á tanta grandeza que de Vos pregonan los Cielos y la tierra? Hasta para decir que no acierto en la debida alabanza, me falta la elocuencia que para decirlo tenia San Bernardo. Recogiendo las cortas alas de mi ingenio, levanto la mirada á esa mansión que entre nosotros os habeis elegido, y sintiendo la atracción del iman de vuestras gracias, sólo sé deciros: No os movais, excelsa Señora, no abandoneis esa mansión, no nos dejeis desamparados. Y pues de donde quiera se levante la mirada, ha de posarse en ese recinto, donde se guarda tanto tesoro de amor y de misericordia, haced, ó piadosísima Señora, que todos ojos que á Vos se levanten, se bajen, si secos por la impenitencia, inundados de las lágrimas de feliz conversión; si bañados por el llanto de pesadumbres y aflicciones, enjugados por el paño de vuestros amorosos consuelos.

Ciudadela y Setiembre de 1912.

† EL OBISPO.



NUESTRA FIESTA

TIEMPO há que en Menorca está designado el día 8 del presente mes para la celebración de la fiesta anual de la Santísima Virgen de Monte-Toro, fiesta que afecta al corazón católico de todo menorquin.

Los pueblos que de vez en cuando tienen que añadir al inventario de sus dolores nuevos infortunios, deben escribir también y guardar con sumo cuidado el inventario de sus glorias, para que sepan sus hijos lo que en buena ley y por herencia les pertenece. Sobre todo, las glorias religiosas, y todavía mucho más aquellas que se remontan a la cuna de un pueblo predestinado, y que le han impreso un sello particular indeleble, hay que poner especialísimo esmero en conservarlas, a fin de que, sirviéndole de blasón, sean ellas una fuente de inspiraciones nobles y de hechos gloriosos.

Reconquistada la Isla por Alfonso III de Aragón, empieza para el pueblo menorquin una nueva era de civilización y cultura, cuando tras penoso cautiverio brilla en nuestro patrio suelo la Cruz sacrosanta del divino Redentor. Entonces los Religiosos Mercedarios, guiados por radiante luz celestial, desde *Llnarix* se dirigen al monte más elevado de la Isla, que guardaba oculto precioso y riquísimo tesoro, y suben hasta su cumbre donde encuentran la milagrosa Imágen, númen tutelar de nuestros patrios hogares.

Desde aquel día feliz y venturoso Menorca, agradecida a tan singular favor del cielo, adora prosternada a la Santísima Virgen del Toro, aclamándola su Patrona; y la divina Señora desde la mansión por Ella elegida, y que para Ella labrara con primor la piedad acendrada de nuestros padres, se constituye en Guardiana de los isleños, siendo Faro luminoso que nos guía en los escabrosos senderos de este misero destierro, Estrella refulgente que nos alumbra en las oscuridades de la vida presente. Torre inexpugnable de donde podemos tomar armas para defendernos de nuestros enemigos y defender los caros intereses de la Religión y la Patria.

Bien podemos decir que Dios predestinó a Menorca pa-

ra ser pueblo de Maria, quien, constante en el amor a su Protectora, y asiduo en la devoción a su Reina Soberana, nunca la abandonó en las invasiones de pérfida morisma, ni en la dominación de casi un siglo de huestes británicas, porque los menorquines jamás han olvidado sus glorias religiosas, y siempre se conservarán sin degenerar, para no llegar al triste y desgraciado fin de los pueblos que no atienden a su glorioso pasado.

¡Qué extraño, pues, que la fiesta de nuestra Señora de Monte-Toro afecte al corazón menorquín, tanto como al corazón católico! Porque Menorca tiene esos dos corazones; o mejor dicho, no tiene más que uno que late y palpita al impulso de esos dos sentimientos que mutuamente se apoyan y sostienen.

La religiosa fiesta de la Virgen del Toro es nuestra fiesta, la fiesta de Menorca, que despierta en el corazón de los católicos menorquines los más vivos sentimientos de fe y de honor: es una de las más brillantes páginas de nuestra historia cristiana, y la mejor y más hermosa flor de nuestra corona católica.

S. V., A.



ELLA... ES LA MISMA

*¿Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens,
Pulcra ut luna, electa ut sol?—(Cant. cap. 6. v. 9.)*

A pulsarte me atrevo,
Pobre vihuela,
Para cantar loores
A... ¿quien es ella?
La que del Toro
De la sierra surge
Al alto solio.

Morenita es la Imágen;
Pero graciosa,
De la Reina del cielo,

Nuestra Señora,
Quien a nuestra Isla
Con manto protector,
Tierna cobija.

Diga lo que quiera
Crítica insana
Que contra nuestra fé
Siembra zizaña:
Ella es la misma
Que allá un día se halló,
Bien guarecida.

¡Maravilloso hallazgo!
Tu te acreditas,
Por tradición constante,
No desmentida;
Como no sea
Por los vanos alardes
De infiel quimera.

Si no fuese la misma,
Su faz, ahora
Sería albo-rosada,
Como la aurora
Y entre arreboles,
Rubio sería el Niño
De sus amores.

Pero la siempre hermosa,
Como la luna,
No tiene menguante
En su ternura,
Rubia o morena
Es fuente de consuelo
En nuestras penas.

La misma es en amarnos
Y socorrernos,
Nos presta el mismo amparo
Con brazo extenso;
De amor prodigio,
Su corazón no cambia
Para sus hijos.

Eligió por morada
 Tan alta cima
 Para ser *nuestro Sol*
 De luz divina,
 Y de aquel cerro
 Mostrarnos el camino
 Para ir al cielo.

Que los que celebramos,
 Hoy en Menorca,
 Tu fiesta natalicia,
 Madre amorosa,
 Allá volemos,
 Y eterno amor, felices
 Por tí gocemos.

R. C. O.



UN DEVOTO DE NTRA. SRA. DE MONTE-TORO

REUNÍA en su persona las cualidades distintivas de un buen menorquín forjado a la antigua usanza. Moraba en un pueblo del centro de la Isla, no muy lejos ni muy cerca de la histórica montaña; y dejó de existir, ultra-octogenario, en el último tercio del siglo pasado.

Era, por supuesto, netamente católico-apostólico-romano: algo incrédulo, sí, en orden a muchas de las pregonadas bienandanzas de la civilización moderna; pero firme a to la prueba, inquebrantable, entusiasta y profundamente sumiso en todo lo que enseña y manda nuestra Santa Madre Iglesia.

Ninguna mella le hacían cualesquiera dudas y objeciones se le propusieran contra la divina Religión: todas las solventaba con un solo argumento, siempre el mismo, y que él tenía por concluyente e irrefutable, es a saber: la historia de Ntra. Sra. del Toro, el hallazgo de la veneranda Imágen, los hechos admirables acaecidos y las ex-

traordinarias gracias alcanzadas por virtud de la devoción a María bajo tan milagroso título. Decía él—y no razonaba mal—que en las tradiciones pàtrias referentes a Monte-Toro se nos brinda a los menorquines todo un arsenal de motivos de credibilidad, harto sólidos y ostensibles para afirmarnos en las creencias católicas y hacernos invulnerables contra los tiros de la impiedad. «Es imposible,—solía añadir—imposible que no tenga fé el menorquín que conozca bien la historia de la Santísima Virgen del Toro».

En prenda de amor filial a María, guardaba inviolablemente la costumbre de ir a visitarla todos los años en el Santuario del Toro el día 10 de Septiembre, fiesta de San Nicolás de Tolentino. No ha podido saberse si era cumplimiento de un voto, o bien observancia de un formal propósito, o no más que la práctica de una mera devoción. Ello es que el honorable varón no faltaba nunca aquel día en la Iglesia de Monte-Toro. Salía de su pueblo a primeras horas de la madrugada y emprendía la marcha en devota peregrinación hácia la sagrada montaña. Iba sólo, a pié, descalzo, con paso mesurado, en ademán de religiosa atención y recitando en voz baja sus devociones favoritas. Cada año sucedía lo mismo: al rayar el alba, el devoto peregrino estaba ya aguardando junto a las puertas del patio que da entrada al Santuario. Era el primero que había llegado, y tenía que ser también el primero en postrarse ante el trono de la Reina de Menorca: por nada del mundo hubiera él cambiado el privilegio de recoger aquellas sabrosas primicias. Allí sentíase feliz; comulgaba con íntima fruición; asistía a todas las Misas que se celebraban, a todos los sermones que se predicaban, a todas las *Salves* que se cantaban; pasaba largas horas, casi siempre arrodiliado, en tiernos coloquios con la benditísima Madre, hasta que, concluidos *todos los actos* de la típica solemnidad, él depositaba sus últimas encomiendas en las manos de María, despidiéndose *para otro año*. Luego se retiraba silenciosamente, llena el alma de gratas emociones, y regresaba contento a su pueblo, no sin dejar alguna vez tintas en sangre las huellas de su camino.

Años y años vióse al fiel devoto de María realizar sus acostumbradas expediciones al Monte-Toro. Cuentan que

las últimas veces, cuando él consideraba ya cercano el término de sus días, al dar el ¡adiós! de despedida a la Virgen, le decía: *creo que ya no volveré...; si el año que viene no puedo veros aquí, que os vea en el cielo.*

Llegó un año en que el peregrino de Maria no estuvo en Monte Toro el día de San Nicolás... Había terminado su peregrinación de la tierra... Sin duda que la Madre de Dios le había cumplido ya los deseos de *verla en el cielo.*

J. F.



MONTE-TORO

SUBLIMES DESTINOS

I.

QUÉ noche aquella, llena de espanto y de letal horror! Rugían los mares, como presagiando vecina tempestad.

Las negras olas crecían, revolviéndose y precipitándose las unas sobre las otras con bramidos ensordecedores.

Espesas nubes, preñadas de rayos y tormentas, tendíanse por el horizonte.

Rebramaba el huracán, confundiendo sus roncós ecos con los estampidos de las formidables centellas que recorrían los espacios.

Extremecíanse las entrañas de la tierra, traqueteando sus cimientos en prolongado, cavernoso y horrífico zumbido.

El seno de los mares no podía resistir tan tenaz y violenta sacudida; y de pronto se hiende, resquebrajándose las rocas al golpe de una fuerza insuperable.

Los abismos abren sus fauces gigantescas, revientan las ocultas cataratas, y del fondo de aquellos antros que alimentan el vigoroso fuego desde la infancia del mundo, una mano invisible, omnipotente, hace surgir una tierra virgen, que se extiende, cual rugosa piel, de oriente a occidente, al parecer por encima de las salobres aguas.

Aquí y allá soberbios cantiles refrenan el embate de las olas; aquí y allá se aplanan, extendiendo la orilla sus toscos brazos para recibir el beso y los arrullos de los mares.

Y del centro de aquella naciente tierra, como de la corola los pistilos de la flor, elevábase, elevábase el pedregoso suelo, encrestábase las rocas, y asentándose sobre ancha base, enorme peñasco hundía su vértice en las nubes.....

Cesaron los truenos, sosegóse la tierra, depuso su hervor el torbellino, tornáronse mansas las olas, y la noche, aquella noche de horror y de espanto, pasó para siempre.

II.

¡Qué bello amanecer el del día aquel en que los rayos del sol bañaron por vez primera en luz purísima la nueva tierra, nuestra amada tierra, la tierra de Menorca!

¡Qué sorprendente cuadro ofreció a los ténues esplendores de aquella temprana aurora nuestra isla, cuando despertaba apenas del sueño de los abismos!

¡Qué lindas sus playas, que gentiles sus puertos, qué ricos sus mares, qué graciosos sus valles, sus vergeles, sus barrancos sus lomas...! y sobre todo ¡qué risueño y pintoresco, y qué imponente a la vez aquel monte, que, cual macizo brazo del suelo afortunado, se levantaba como pretendiendo unir la tierra con el cielo!

III.

Al contemplar desde el empíreo los angeles aquella reciente exhalación del corazón de los mares, tantas bellezas acumuladas en aquel dorado monte, hubieron de presumir algo grande, muy grande en sus destinos.

Y preguntaron á su Dios por el ser privilegiado que había de habitar en aquella altura; quien debía de asentar sus plantas en la cima de aquella inmensa mole barroqueña, desde dónde los montículos, las llanuras y las riberas parecían achicarse, como un esclavo delante de su señor.

Y los alados espíritus oyeron la voz de Dios; y les dijo el Señor, que en aquel pináculo tendría su morada la futura Madre de su Unigénito, la bendita entre todas las mujeres. Y por esto aquel monte iba vistiéndose todo él de belleza singular; y por esto su cumbre dominaba la isla entera.

Y los ángeles creyeron columbrar luego la imàgen de una Virgen sin mancilla, morena como las nazarenas, reinando en el monte santo; la imàgen de aquella Vírgen, que desde

las eternidades flotaba entre nimbos de gloria en la mente del Altísimo, antes de que fuese creada cosa alguna, antes de que existieran los abismos, y de que las montañas se sentaran sobre su pesada masa.

Y tornaron los ángeles hablar á su Dios, maravillados de no descubrir en aquellas laderas ni en aquellas crestas rosa alguna, ni lirios, ni azucenas, cuando para una tan augusta Reina era el elegido; ni bandadas de aves parleras que habitasen aquellos breñales; ni valientes escuadrones que custodiaran alcázar tan glorioso.

Y díjoles el Señor: no florecerán aquí otras rosas que las que estampen con la sangre de sus piés los peregrinos al subir la ruda cuesta; ni otras azucenas que aquellas almas castas que, léjos del mundo, formarán allí un día la corte de la Reina; ni subirán otros perfumes que los del incienso y de la oración; ni resonarán otros cantares que los de las alabanzas á la Madre de mi Hijo; ni percibiránse más dulces aleteos que los de vuestras niveas plumas; y por toda defensa de ese flanco pondré un salvaje toro, cuyas astas hendirán un día los enhiestos roquedos, cuando preciso sea abrir paso á los vasallos de la suprema Emperatriz.

IV.

Desde entónces no han cesado los ángeles de habitar en aquel sagrado lugar.

Y al tomar de él posesión la Reina de los cielos, fueron ellos los testigos.

Y más de una vez han contemplado en aquel suelo escabroso rosas de sangre, y han aspirado el grato perfume de la oración que ellos han subido hasta el trono del Altísimo.

Más de una vez han mezclado sus acentos con los de los mortales en el tierno canto de la *¡Salve!*

Y de la cumbre de aquel monte han sido enviados por María á recorrer nuestros poblados y campiñas, unas veces para restañar lágrimas de sangre, templar amarguísimas torturas y consolar lastimados corazones; otras para ahuyentar enfermedades, y muchas, muchas veces más para acompañar al cielo las almas de nuestros hermanos.

¡Qué tierra, la nuestra tierra! ¡Qué monte, el de nuestros ensueños!

¡Qué sublimes los destinos de esa montaña bendita!

SEBASTIAN JUAN.

MILACRES DE LA MARE DE DEU DEL TORO ⁽¹⁾

(RELACIONS POPULARS)

ESFONDRAMENT DE SA VALL ⁽²⁾

Es moliner de *Sa Vall*, d' es Mitjorn Gran, en Sebastià Calafell, a punta de mitja nit y mentres axordava una tempestat desfeta, fou despertat per sa dona, que li digué: —Axicam-mos; prenim ses criatures, y fugim, que la Verge del Toro m' ha inspirat que aquí dins correm perill.

Fora vessa, y no obstant sa furiosa tempestat, deixaren ses cases els moliners, ses criatures y es missatge. Surtint an es pati, veren damunt sa taulada una llumbranza, y en mitj d' ella els semblá veurehi la Mare de Deu del Toro: va esser cosa d' un tancar y obrir d' uys... De repent se senti cruxidora estabor, y ses cases quedaren convertides amb un enderrosay de ruïnes: damunt d' elles havia cayguda una gran roca, despresa dels penyalars vesins, de sa part de *Biniquadrell de baix*.

En Calafell y sa dona no feren returada: cunfiades an es missatge ses criatures, que s' arressararen a sa prope-
Cova de sa paya, am sa fosca de sa nit y de sa tempestat, se 'n anaren cap dret al Toro, a donar gracies a la Verge y a publicar es milacre.

SA VEYETA DE SA NEU

An es Mercadal hi vivia una dona molt devota de la Verge del Toro. Tenia molta de familia que li donava moltisima de feyna; pero així que tenia una mica d' espay, pujava a vesitar a s' estimada del seu cor. Sa familia cresqué y s' anà colcant; élla enveyí, se quedá *vi-dua* (com deien a les hores) y tota soleta. Y tota soleta es-

(1) Don an es mot *milacre* es sentit que té a la pagesia menorquina: fet admirable, meravellós...

(2) Sá que 'l publicá el Rd. Sr. Moll: jo 'l cont com el contava na Margalida des Clot des Mitjorn; com me 'l contaren fa poc els actuals pagesos de «Sa Vall».

tava manco es temps que passava amb la Mare de Deu del Toro: cada dia, per vesitarla, pujava sa montanya.

Y ja molt veyeta, una vegada 's pasà en camí quant comenzava a nevar. Y nevà tant que s' hi posaren quatre pams de neu per tot: molts d' anys a Menorca se n' perlà de tal nevada.

Al Toro creyen que, en temps tan crudel, sa Veyeta no s' hauria moguda de ca-seva: no l' esperaven. A ca-seva, sa Veyeta no havia deixat a ningú: tampoc ningú l' esperava; ningú pensava amb ella.

Quant es temporal ho permeté, els sirvents des Monastir que baixaren a regoneixer els camins, com acostumaven a ferho, per assistir an els pelegrins fadigats, (1) trobaren, a mitjan costa sa Veyeta, bona, sana, xelestes, y a redossa: per posarla a cobro, sa neu, (la Verge), li havia feta una caseta, una mena de capella, hont estava tant bé com a ca-seva. Y sense cap pressa, esperava que 's temporal passás per acabar de pujar al Toro.

* * *

ES MILACRES DE SA VEYETA

Y na Margalida des Clot, una veyeta que, quant jo era petit (¡si n' han passat d' anys!) anava per ses cases de la pagesia en cerca de filá, ensanyant sa Doctrina an els al-lotets y replegant cualque bondrell de pa, en acabant de contar algun d' aquests milacres, afegia, poc-sà poc-llà:

—Diven que ara no 'n fa lo milacres la Mare-de-Deuta del Toro... Y ses parets de son camaril están entapissades de presentalles, y cada dia n' hi porten de noves; cada una representa una gracia, un milacre de la Verge concedits a sos devots. Y si ho volguessim confessar; quantes persones hi ha damunt Menorca que, en temps de fam

(1) Una vegada trobaren un mariner que pujava de jonoyons s' aspre costa del Toro. Un altre mariner la pujava de grapes, am sa llengo rossegant. Havía estat mal llengat, blasfem, y veyentse en perill de mort, prometé, si 's salvava, ¡practicar aquella penitencia pública. Costá molt aturar-lo en élla: Fou precis que hi baixás el P. Prior y, feta confessió pública, li baratá sa penitencia pública que 's penitent s' havia imposada, ordenantli que digués suvint:—¡Ave, Maria Purísima! (Axí 's conta a Mitjorn, Mercadal, Alahó...)

o de perill, no trobant remey a la terra, encomanant-se de bon cor a la Verge, élla 'ls hi donà pa y conhort!... Que cada 'u 's passi sa ma p' els pits.....

Segons papers veys de familia que posseyx Mestre Jaume Gaumés, des Mitjorn Gran, dia 22 de Maig de 1724 fou duyt a enterrar an el Toro, segons disposà 'n son testament, lo difunt Francesc Calafell, sastre, vesí d' es Mercadal, con ja hi havia sigut enterrada sa muller Agatha. Per certs indicis els sopenen deixendents del moliner de *Sa Vall*, que conservaven sa devoció a la Verge del Toro.

FRANCESC D' ALBRANCA.

Mitjorn-Gran 12 Agost.



RAMILLETE A MARIA

(SONETO)

VUESTRAS manos blanquecinas
oh rosa de Jericó
son sencillas palominas,
son joyas que Dios crió.

—
Azucénas son del valle,
lirios son limpios de espinas,
amapolas purpurinas
de rico y hermoso talle.

—
Perlas son de tal valía,
perlas de tal condición.
que su tacto es bendición,

—
es un don que Dios envía
y a solo ellas confía
del orbe la salvación.

ANTONIO MIR RIBAS, *Pbro.*

Palma.

PARA-RAYOS

LAS catástrofes, que en diversas partes del mundo se repiten, con extraordinaria frecuencia, no pueden menos de llamar la atención de los que creen en la Providencia bienhechora justiciera de Dios.

Terremotos espantosos, que arruinan numerosas poblaciones, epidemias, como la peste bubónica y el cólera, enfermedades contagiosas, que amenazan a varias regiones, hambres, sequías, plagas devastadoras, explosiones aquí y allá.... parecen indicar que los elementos se sublevan contra nosotros; y si a todo ese cúmulo de males, se añaden el desorden moral del mundo, la audaz negación de Dios en unos, la soberbia rebelión contra su autoridad en otros, el desenfreno por gozar de los más, el olvido del deber en las muchedumbres, la lucha entre todas las clases, en una palabra, la subversión de todo principio de derecho, de justicia, de religión.... siéntese uno impulsado a exclamar con el profeta Jeremias: *Misericordia Dei quia non sumus consumpti*. Por misericordia de Dios aún respiramos, por misericordia de Dios no hemos sido consumidos ni aniquilados.

A este modo, concretándonos a los menorquines, podemos repetir: Aún vivimos; aún flotan en la atmósfera que nos cubre gérmenes de regeneración; todavía se ven en esta Isla síntomas reveladores de que no está todo perdido.

Pero, ¿en qué se fundan estas esperanzas?

Escuchad. Si aún no hemos recibido todos el castigo que merecíamos por nuestras prevericaciones, débese a que aun se respira en Menorca algo del ambiente de la piedad de los siglos de fe y porque allá en el centro de la Isla se levanta devotísimo Santuario, que con la veneranda Imágen que cobija, defiende a estos isleños de los rayos de la ira de Dios, cual protector para-rayos.

TORINO.



Carta abierta

Sr. D.....

Ciudadela.

En mis veinticuatro años que llevo de vida fuera de esa querida Isla, he tenido la suerte de visitar innumerables Santuarios en donde tiene la Augusta Señora, Madre de Dios y Madre nuestra del alma, Templos-Palacios, sino dignos de Ella, exteriorizadores, al menos, de la filial piedad con que la humanidad la venera obsequia y llama á voz en grito como su refugio. su consuelo, su amparo, su guia y causa *nostræ lætitiæ*. Pero... prescindamos de esas majestuosas moles que se llaman Montserrat, Pilar... en España, Lourdes, La Garde, en Francia, Luján, en la Argentina, etc. etc. y que he tenido la satisfacción de visitar algunos de ellos varias veces. Prescindamos tambien de otro *raro* Santuario, que tambien he visitado, enclavado en una península que arrancando de Turquía Europea, entra en el Mar Archipiélago entre Salónica y Constantinopla, y es conocida con el nombre de Monte Santo, en donde hay veinte Monasterios entre los cuales se encuentran diez y ocho mil y tantos monjes.

En dicho santuario, además del especial culto que aquellos pobrecitos cismáticos rinden á la Virgen Santísima, en uno de los más suntuosos Monasterios, en San Pantaleón, soberbísimo edificio edificado por la esplendidez de los Czares y pueblo de Rusia, hay una Catedral con su archimandrita consagrada á la Santa Madre de Dios, y es tanta la devoción que los 1800 Monjes del Monasterio sienten por aquella Bendita *Icono*, que además de las limosnas que necesitan para el culto constante ejercido por diez y ocho centenares de cenobitas, tiene tantas preciadas joyas la Veneranda Imágen, que se calcula que solo las que constantemente lleva puestas ascienden á más de cinco millones de rublos. Prescindamos, repito, de esos grandes santuarios y fijando la atención en el número sin número de encantadoras *modestas mansiones* en que tiene su asiento la que *in altissimis habitat*, con ser los por mi visitados, en Europa y América, á centenares, jamás he visitado una de esas *simpatiquísimas moradas de la Bendita entre todas las mujeres, sin que haya embargado todo mi ser, el gra*

Último recuerdo de nuestra *Moreneta de Monte Toro*. He visitado santuarios levantados en altos montes, cuyo acceso solo es posible durante los días caniculares por ser allá las nieves casi perpétuas; he caído de rodillas dentro de otros fabricados en lo más abstruso de bosques casi vírgenes: he posado mis plantas en lugares santificados por la Casa de María en sitios constantemente azotados por las olas del mar: los he visto enclavados en las hendiduras de las peñas, y... en todas partes, esas manifestaciones tan espléndidas como ingenuas del amor de los hijos a su Excelsa Madre, me han recordado, en el acto, de modo intenso, produciéndome una como irresistible sugestión, el Santuario de los menorquines, el Monte-Toro, mil veces bendito, aquella queridísima Casa de María la primera que visité en circunstancias especiales: la primera que me hizo sentir por vez primera sentimientos que lejos de ser fugaces como lo es todo en el niño, parecen tener la propiedad de ir ensachándose como se ensanchan los señales de la piel, á medida que crece el lumbre, y grabándose más profundamente todos los días en el corazón, como se graban todos los días con mis fuerzas aquellos sentimientos que determinaron en algo trascendental de nuestra vida.....

Tenia cuatro años, cuando mi Santa Madre, que de Dios goza, preparóme con esa preparación que solo ellas las Madres tan santas como las nuestras sabian hacerlo, para la *gran excursión*. Dormíame ya días, muchos días antes, con el pensamiento absorbido por el Monte Toro; levantábame preguntando cuantos eran los días que faltaban para la realización del *gran plan* y... llegado el día de tal manera se grababan en mí todos y cada uno de los actos de él, que hoy recuerdo el nombre del cochero que nos llevó, el de los caballos, la clase de *crepsells y pastas* que en el camino comimos: la parada en *las Delicias de Alayor*, y sobre todo la emoción que me causó la subida de la Santa Montaña, que se efectuó rezando el Santo Rosario y oyendo yo una vez más pero esta con trasuntos de acentos como del cielo salidos, el relato del Toro maravilloso que sirvió á la Providencia de instrumento para el celestial hallazgo de la que es, hace ya tantos siglos, la indiscutible Patrona de los Menorquines.

El claustro que precede á la Iglesia; su humilde pórtico y... la casa, la casa de María, el sitio por Ella elegido.—*Elegi et sanctificavi locum ISTUM, este istum*, que yo á mi manera me

explicaba y sentía..... ¡Ah, Dios mío! ¿Quién sería capaz de expresarlo? Recuerdo perfectamente que el Camarín tenía completamente desconchadas sus paredes por efecto de la humedad.

Sin embargo... por uno de los ventanales y á través de unos modestísimos cristales de color atravesaban los rayos del sol, y hoy, como si fuese aquel día, siento reproducirse en mi alma aquella sensación que jamás se borrará, haciéndome sentir algo así parecido á lo que deben sentir las almas justas, cuando á medida que se oscurecen para ellas los rayos de este sol, se vá presentando á sus ojos el crepúsculo de aquel otro Sol, *luz de luz* inextinguible, por quien estos soles lucen..... La Santa Misa, la primera que oía con una, verdadera devoción especial, el canto de la Salve por el Capellán Custodio, *los torreros*, todo, todo, tenía para mí un sabor á cosa completamente ultraterrestre. Y este sabor, y esta especie de dulcísimo enagenamiento mariano, siempre que visito santuarios de nuestra Madre Benditísima, me acompaña y claro es, al acompañarme, llévame como por encanto á esa poetiquísima Mansión, á esa querida Montaña, á esa joya veneranda á la que tiene la suerte de consagrar toda su vida esa oportuna Revista.....

J. ROMÁN GARCÍA.

Barcelona.



HIMNO

A LA SANTÍSIMA VÍRGEN DEL TORO

PATRONA EXCELSA DE MENORCA

A tu cumbre— Monte-Toro,
 Donde guardan—su tesoro,
 Los piadosos—menorquines
 Alzan todos—su clamor:
 Reina excelsa—socorrednos,
 Virgen santa—protegednos,
 Pues Patrona—de esta Isla
 Os aclama—nuestro amor,

Y anhelantes, —sin reposo,
 Vuestro nombre —poderoso,
 ¡Oh Maria, —dulce Madre!
 Invocamos —con fervor.

A nuestra Reina
 Cantadle a coro:
 ¡Vigen del Toro
 Gloria y loor!
 Sobre Menorca
 ¡Estrella pura!
 Siempre fulgura
 Tu resplendor,
 De nuestros pasos
 Seguro guia:
 Danos, Maria,
 Gracia y favor!

AMBROSIO CARABÓ, *Pbro.*



GRANDEZAS DE LA VÍRGEN MARÍA

QUE escriba algo, me decía V. Sr. Director de la revista MONTE TORO, en una de sus apreciables epístolas, en que me manifestaba la idea de publicar un número extraordinario, dedicado al natalicio de tan divina Señora...

No pocos reparos tuve que vencer antes de resolverme á tomar la pluma, apesar de mis grandes deseos de complacer á V.: lo delicado y sublime del asunto, unido á mis escasos méritos, eran motivos más que suficientes de mi indecisión...

No obstante, como ve Sr. Director, han podido más mi osadía y deseo de corresponder á su invitación, que mis fuerzas...

Que el asunto que motiva estas líneas sea delicado y en gran manera sublime, ¿quién puede dudarlo? ¿No son por ventura en número casi infinito las prerrogativas de Ma-

ria, de tal manera que puede decirse con toda verdad que Ella es todo lo que Dios es, menos el ser de Dios?

¡Feliz pensamiento el de conmemorar el natalicio de nuestra idolatrada Madre, la Excelsa Virgen de Monte-Toro, dedicando un número extraordinario de esa Revista, que V. Sr. Director, con tanto celo y entusiasmo dirige!

Si el aniversario del nacimiento de los príncipes de la tierra, excita en los hombres sentimientos de alegría ¿á qué transportes no deberemos entregarnos con motivo de la venida al mundo de la Reina 'de los cielos?

Mas de mil años hace que la Iglesia celebra con gran solemnidad esta fiesta. En el año 688 el Papa Sergio dió ya algunas instrucciones relacionadas con dicha festividad. En igual fecha tenia lugar todos los años una procesión en honor de tan gran nacimiento, y aún hoy dia se continua en la Ciudad Eterna con el nombre de Santa Maria la Mayor.

Los griegos, como puede verse en un edicto del Emperador Cammeno, y los coptos del Egipto, y los cristianos todos del Oriente celebraban en otro tiempo el natalicio de la Madre de Dios, y siguen en la actualidad celebrándolo con gran esplendidez.

Desde las épocas mencionadas hasta nuestros dias, la Iglesia no ha cesado jamás de esmerarse en conmemorar tan extraordinario acontecimiento, y Menorca católica ha sabido corresponder siempre a los deseos de su buena Madre, festejando devotamente a la Virgen de Gracia y a la morenita de Monte-Toro.

Bien quisiera, Sr. Director, cantar debidamente las glorias de Maria, nuestra Patrona de Monte Toro, al recordar su venida al mundo... Mas, si no es dable a los Serafines, a pesar de su encendido amor a la Celestial Señora; ni a los Jerubes, con toda su ciencia; ni a criatura alguna por privilegiada que sea ¿cómo intentarlo pues un pobre mortal?... ¡Jesús, el hijo divino de Maria, es el camino, que a Dios nos conduce! ¡El hijo de la Virgen es el fundamento de la Religión, puesto que en El se unen en ósculo *de justicia y de paz* el infinito y el hombre limitado! Pero, decidme, menorquines devotos de la Reina de Monte Toro! ¿quién verificó este inefable consorcio? ¿Acaso no fué aquella mujer que vió San Juan *vestida del sol* y que *todas las generaciones llaman bienaventurada?*... De



Imágen de Ntra. Sra. y vista del monte

A LA MÁS EXCELSA DE LAS MADRES
NTRA. SRA. DE MONTE-TORO

EN EL DÍA DE SU FIESTA
DEDICAN. OFRECEN Y CONSAGRAN
EL PRESENTE NÚMERO

El Director, los Redactores y los Colaboradores

DE

“MONTE-TORO”

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Torres y Ribas,

actual Prelado de la Diócesis,
quién, en unión del Ilmo. Cabildo, mediante
escritura pública otorgada en Mahón,
el 4 de Agosto de 1908,
adquirió el Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro,
y tierras anejas,
entónces propiedad particular



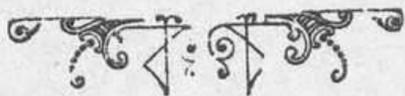
modo que si no hay otro medio de ir a Dios, más que por Cristo; tampoco lo hay de ir a Cristo, más que por Maria. Y si Cristo, como decia, es el fundamento de la Religión, Maria es el suelo bendito donde aquél se asienta. Aquél es nuestro benignísimo Redentor; pero también Maria es la corredentora del linaje humano, en cuanto fué instrumento activo, bien que secundario, en tan gloriosa empresa. Ella es la concebida sin mancha alguna! Ella es la Virgen y Madre! Ella la impacable! Ella la Madre de Dios! Ella la resucitada gloriosamente! Ella la Mujer anunciada por el Eterno en el Paraiso y decretada para quebrantar la cabeza de la serpiente maligna. Ella el ser más encumbrado despues de Dios! Ella la tesorera del Corazón de Cristo! Ella la *omnipotencia suplicante* en favor de nosotros sus hijos! Seamos, pues, católicos menorquines verdaderamente devotos de la Virgen Madre de Dios, que esto será la señal más segura de nuestra predestinación.

Levantemos en lo más alto de esta isla, sino un palacio digno de tan esclarecida Reina, al menos revelador de la acendrada piedad de sus hijos.

Termino, Sr. Director de esa Revista, felicitándole por la publicación de ese número. Que la Señora avive su fe y amor a fin de propogar en esta nuestra querida Menorca la verdadera devoción a la Reina del Cielo, Nuestra Patrona, la Virgen de Monte-Toro.

DR. FILIPUS.

Mahón 26 Agosto 1912



CANOSTRA

QUI pogués recordar s' impresió que va rebrrer mon cor sa primera vegada que vaig pujar dalt el Toro! Per mes que m' esfors, es imposible ferla venir a la memoria. ¡Era jo allevores tan petitet!...

Pero, si no 'm record d' aquella primera impressió, no sa han esborrat ses que ja mes grandet he rebut visitant aquell Santuari. Ni s' esborrarán mai.

Aquella tendresa, aquella gaubansa tant subtil i deliciosa com s' oratjol que refresca i alivia al peregrí; s' aixamplament de cor sempre en augment com més s' aixamplan es termes de s' horitzó; sa dolça alegria que sembla que neix entre ses mates i els penyals, son no res devora es silencios alborotament d' els afectes, s' inexplicable dolor, es benestar sense terme qu' extasia al piadós menorquí quant s' ajonolla á n' els peus de la celestial Moreneta. Reclós tot son esperit dins ses parets estretes de son cor, encés d' amor, no pensa en lo que passa fora d' aquell paraís, ni s' entém d' altre cosa que de la que té allá devant, ni sent en sos jonolls sa fredó de ses retjoles. Clava en la Verge sos ulls, repeteix sa llengua son Nom dolçissim, mesclat ab insistent plegaria, i ses mans instintivament alzades i obertes se presentan á Maria com si dius elles haguesin de caurer ses copioses gracies qu' en tals moments abonda sa Font de totes elles. ¡Que bé s' hi troba!

No es estrany. Tot bon menorquí trobantse dalt el Toro i a n' els peus de la Mare de Deu se troba dins caseva, i ¿ahont s' está milló qu' en sa casa propia?.....

Si; el Toro es canostrá; sa casa pairal de tots els faels menorquins. Allá 's retirá nostra Mare per deixar passar sa tempestat sarrahina que pretenia arrasar sa Fé i Relligió de nostros avant-passats. Allá ficsá la seva casa d' un modo miraculós després que de semblant manera hagué dit als Mercedaris: Jo som aquí. Allá 'ns crida per benehirnos, allá 'ns espera per favorirnos, allá vol que l' invoquéim i l' estimém per mostrarnos mes i mes son afecte maternal.

El Toro es canostrá. Per mes que mai 'ns haguém tractat, per mes que no 'ns haguém vist mai, tots els bons fills de Menorca dalt el Toro som jermans; porque allá dalt tots els cors bategan aixerits al mateix compás de s' amor á Maria, i, ensempe que tenen tots á la Verge per Mare, tenen també als procsims per sos jermans.

El Toro es canostrá; per aixó tant bé 'ns hi trobám devora es tronó de Maria, tant bon estar fa dins de son Santuari, tant agradable impresió rebém quant pujam dalt sa montanya del Toro.

JOSEP GOMILA, *Pvre.*

—22 : VIII : 12. —



¿POR QUÉ SERÁ?

Es un hecho, que Dios ha escogido las más de las veces a los montes, para la realización de grandes cosas.

En el monte Moria, preunció el sacrificio de su Unigénito, consumado en el monte Calvario.

En el monte Sinaí, dió la ley a su pueblo.

En el monte Horeb, se manifestó a Elias.

En el monte Tabor, reveló su gloria, en medio de las magnificencias de la Transfiguración de Cristo.

En un monte, predicó el Salvador aquel sublime sermón, que contiene la suma de la perfección evangélica.

Al monte subía con frecuencia, a orar por nosotros.

Y desde el monte Olivete, bendijo por vez postrera a sus apóstoles y subió a los cielos.

¿Qué tienen, pues, los montes, que así los ha escogido Dios para teatro de esas y otras muchas maravillas?

¿Será porque los montes se elevan sobre el comun nivel de las cosas, figurando con ello la elevación de nuestro corazón hacia los bienes celestiales?

¿Será porque a las montañas sólo suben los esforzados, los decididos?

¿Será porque allá arriba, lejos del mundanal ruido, el alma se cree más cerca del cielo?

Ya en su tiempo decía el Real Profeta: «Levanté mis ojos hacia los montes, desde donde espero mis auxilios.»

Nosotros, si que mejor acaso que David, podemos decir, que de los montes descenden para nuestra felicidad, nuestros auxilios; toda vez que la Virgen Santísima, también ha escogido los montes para santuarios de sus bondades.

Coronadas de blancas nieves, o envueltas en misteriosas brumas, las cimas de altas montañas, suelen señalar al corazón creyente, el lugar de refugio, el símbolo de esperanza, el centro del amor; que todo esto es para el católico, el santuario de María.

¿No es verdad, que nosotros los menorquines, en nuestras múltiples necesidades, dirigimos casi instivamente nuestras miradas hacia Monte-Toro y saludamos a aque-

lla Imágen Moreneta, que conserva a manera de sello indelebles, los besos afectuosísimos de cien generaciones, que han venido desfilando ante Ella, con sus exvotos, con sus ofrendas, con sus sudores, con su anhelo suplicante, con su tributo d' gratitud?

Cuando desde lejos descubro al Monte-Toro, le saludo desde el fondo del alma, y pienso en el Sináí, en el Tabor, en el Calvario, sobre todo en el Calvario, donde junto a la cruz del Redentor, aparece Maria. Yo me imagino sobre Monte-Toro una cruz, una cruz grande, magestuosa, radiante de gloria, y junto a la Cruz, la imágen bendita de Maria. El Monte-Toro es el símbolo de nuestras creencias.

Bien hacen las aves cuando le envian sus cantos, las flores cuando perfuman sus peldaños, las aguas cuando riegan sus veredas, los rayos cuando iluminan sus rocas seculares.

Corazones creyentes, elevaos hacia Monte Toro, continuad invocando, visitando, festejando a la perla de nuestras montañas, a la Reina de Menorca.

La Providencia continuará conservando el ingente pedestal del trono de Maria y mantendrá encendidas las lámparas del cielo, sobre el sagrario de sus maternales amores.

JUAN TUDURI.



A LA MARE DE DEU DEL TORO

*A mon amic del cor
D. Francesc Camps de
Mitjorn-Gran.*

Oh, Mare de Deu del Toro,
qui os alsau demunt la mar,
planant sobre les onades
desd' el cim d' aquexa roca
vultada de tempestats!

¡Coloma misteriósia
qui el Ram d' Oliva portau,
sols que aquella del diluvi
portá el seu ram de la terra
y el vostre es celestial!

D' aquestes terres llunyanes
jo os miro con lo mostrau,
per entre onades y núvols,
a les barques qui s' acostan
y més a les que s' en van.

Les seguiu a son exili;
les seguiu per altres mars
fins a les terres extranyes
hont la vida may es dolça,
hont el pa sempre es amarg.

Dins de les presóns més tristes
y en les afliccions més grans,
en les penes y en les lluytes,
dins els ulls dels que sufren,
dins el cor dels que s' en van,

sempre hi brilla com lluherna
vostre dolcíssim esguard,
sempre s' hi alsa eixa montanya,
que es el cor de nostra terra
perque Vos hi sou a dalt.

Als qui llauren concirosos
eixes terres de secá,
hont cada espiga estan rossa
perque es fet a cops d' esforços
y de suors, cada gra,

ompliu-lis les amples eres,
maduran-lis los vinyals,
feis-lis fecondes les cries,
donau esplets a sos arbres
la mél a sos aixáms.

Que bons vents inflin les veles
de les barques de peixcar;
benehiu los seus ormetjos...
que la mar els sia mare
a tots los fills de la mar.

Que no hi falti a cada taula
l' abundor del vi y del pa,

l' oració del *Pare-nostre*
y l' amor que fa reviure
el foc en tots los fogars.

Alsau eix Ram d' Olivera
que portau en vostra bras
sobre cases, sobra viles,
sobre barques, sobre els camps...
¡Benehú-los, benehú-los,
oh, Mare de Deu del Toro
voltada de tempestats!

ANGEL RUIZ Y PABLO

Barcelona Agost 1912



NUESTRA SEÑORA DE MONTE-TORO

Y LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

LA historia de nuestro venerando Santuario está íntimamente ligada con la historia de las manifestaciones Eucarísticas en nuestra amada Isla. La devoción a María permanecerá siempre vinculada con la adoración a Cristo Sacramentado.

María es nuestra vida. Sin María se paraliza la vida cristiana, porque se detiene el curso de la gracia. Con María se reanima, porque se activa la acción de la gracia. María, porque así lo ha dispuesto Dios, es el canal por donde desciende la gracia a nosotros.

La adoración Eucarística ha sido llamada por distintos Principes de la Iglesia, la perla de todas las devociones, el arco iris de paz que se dibuja en nuestro entenebrecido horizonte, el místico Tabor donde el alma goza de las delicias inefables de la compañía de Cristo, la escuela de oración y de perfección más grande que se puede pensar y desear, la cátedra de ciencia más sublime, el vestibulo de la gloria, el cielo en la tierra.

Muchos son los días en que dirijo mi vista hacia la Santa Montaña, donde la fe de nuestros Padres levantó un templo a la Reina de los cielos. Y sin darme cuenta, como

por inexplicable resorte, me asaltan seguidamente estos dos sentimientos, dos sublimes ideales, dos ardientes aspiraciones: la devoción a María: la adoración Eucarística. Y entonces, me digo a mi mismo ¿es qué el Monte Toro, cual faro que ilumina nuestra amada roqueta, por medio de la unificación de estos dos sentimientos, de estos dos ideales, ha de ser el áncora de salvación, el puerto de salud de los menorquines?

Y seguidamente los hechos vienen a comprobar mis impresiones, al recordar como en estos últimos doce años, las Obras Eucarísticas se han anidado y vinculado en el Monte Toro con las Obras Marianas. En 2 de Junio de 1901 se celebra en el Santuario la primera fiesta de las Espigas y se enarbola en la iglesia de la Moreneta la primera bandera eucarística, recién bendecida en Mercadal por el inolvidable señor Obispo Dr. Castellote, que nos dice en aquella memorable noche, que nos habíamos reunido en la cumbre de aquella Santa Montaña para ofrecer solemne homenaje de nuestra fé y de nuestro amor a Jesus Sacramentado y a su Santísima Madre, a jurarles fidelidad, y a pedirles fuerzas para consagrarnos con ahinco a la empresa de extender el reinado de Cristo en en esta isla.

Las antiguas Cuarenta Horas de Monte Toro habían perdido su importancia, cuando desde hace siete años la Adoración Eucarística ha prestado a la mismas su cooperación con tanto fervor como entusiasmo, siendo en crecido número los adoradores procedentes de distintos núcleos de la isla que se afanan en todos los días de aquella hermosa semana, para cantar las alabanzas del Señor y las glorias de María. El Santo Escapulario de la Virgen de Monte Toro es aprobado por Decreto de nuestro Venerable Prelado, a instancia de la Santa Adoración y las piadosas Camareras de Jesus Sacramentado son las encargadas de su confección. El 27 de Mayo de 1906 se celebra en Monte Toro con inusitado esplendor la sexta Fiesta de las Espigas, que es realizada con la asistencia del celoso Pastor de nuestras almas.

La extensión que se nos ha encargado para este escrito no nos permite extendernos en otras consideraciones. Basta por hoy lo dicho para evidenciar como en Menorca se van de tal manera unificando en la cumbre de la San-

ta Montaña la devoción a Cristo-Hostia, que esperamos confiadamente que una vez terminadas las importantes obras de restauración del Santuario, han de acrecentarse de día en día aquellos sublimes ideales hasta conseguir que en todos los pechos menorquines reinen la piedad y el amor para con Dios, que en el Sacramento del Altar, reclama con sus anonadamientos de amor para con Dios, que en el Sacramento del Altar, reclama con sus anonadamientos de amor, la entrega de nuestro corazones, la señal de unión, que hoy día más que nunca es precisa enarbolar para reunir en torno del Sagrario a los que decididamente quieren seguir a Cristo, y el vinculo de caridad, que tan intimamente estrecha a unos hombres con otros, sin diferencias de clases ni condiciones, por medio del amor fraternal.

Formados nuestros corazones en esta escuela de amor y alimentados con las palabras de la Verdad y de la Justicia, dirijamos desde las alturas del Monte Toro una mirada a Menorca, nuestra patria querida, y tendremos ocasión de ver las doradas mieses que nos aguardan para ejercitarnos en el apostolado de atraer almas a nuestro Dulcísimo Jesús, y a nuestra Santa Madre, la Augusta Patrona de los menorquines, a fin de que tienda una mirada cariñosa sobre esta tierra, y como Todopoderosa que es ante el trono del Altísimo, devuelva la luz de la fe a las inteligencias de tantos hermanos nuestros que se hallan sumidos en las tinieblas de la apostasia, levante a los caídos en la indiferencia religiosa, sostenga los vacilantes, infunda nuevos alientos a los resueltos y animosos, para que, cada día con más bríos, mantengan enhiesta la bandera inmortal de su Divino Hijo.

¡Virgen del Toro! Haz que la Santa Adoración de Menorca crezca y extienda sus beneficios siempre unida a Ti por medio de una devoción constante, y está, Tú ¡Oh María! unida siempre á ella con tu protección soberana, a fin de que se acerque pronto el día en que de todos los ambitos de esta perla del Mediterráneo, se oigan constantemente estas consoladoras exclamaciones:

Adorado sea el Santísimo Sacramento! ¡

Ave María Purísima!

JUAN F. TALTAVULL.

Milán y Septiembre de 1912.

SANTO ANHELO

ESTÁ muy bien, que investiguen los hombres y descubran nuevos secretos a la naturaleza y apliquen el fruto de sus investigaciones a las comodidades de la vida, que ellos no llegarán jamás, más allá de los límites que el Supremo Hacedor ha puesto a la razón del hombre. Ante el sublime espectáculo, entre millares, que recientemente se dió en la gruta de Lourdes, con la curación instantánea de un tísico que tenía los pulmones carcomidos, decía asombrado un médico francés: ¿Quién le ha fabricado a ese nuevos pulmones? Que la fuerza de los nervios y de una firme voluntad imperante sean agentes poderosos para dominar muchas enfermedades, es un hecho demostrado, pero para fabricar nuevos órganos vitales... *aquí se estrella la ciencia!*

Al verdadero creyente y devoto de la Virgen, no le satisface solamente como al materialista la simple investigación de la naturaleza que, aunque del fruto de ella, hanse seguido muchas aplicaciones a las comodidades de la vida, ello no obstante las considera cosas secundarias con relación a su último destino.

Preferimos y anhelamos mayor aspiración, a saber: aquella que nos fuerza a esperar la grandeza de nuestro destino. Nuestro Divino Redentor; aquel Hombre-Dios, el más simpático y popular de los sabios, nos dejó señalada la síntesis de todas las bellezas emanadas de lo infinitamente bello.

María su Madre amantísima, fuente de toda verdad y de toda sabiduría, que allá en la cumbre de aquella Santa Montaña del Toro, parece estar dirigiendo su mirada cariñosa a todos sus hijitos de Menorca. Si, ahí en aquella privilegiada cumbre, está la alegría, la vida y la esperanza. Ahí está el faro luminoso que ilumina nuestros ojos; la estrella de los marinos; amparo de los huérfanos; sostén de los débiles; objeto predilecto de nuestros corazones, puesto que el mismo Dios halla en ella su encanto; verdadera fuerza *dinámica* que fluye de su Corazón y trasciende al de todos los creyentes de nuestra roqueta, para alentarlos y llenarlos de dulzuras inefables!... ¡Bendita seas ho Soberana de Monte Toro!...

FRANCISCO CALAFÁT, *Pbro.*

VISIÓ

SOBRE s' alt penyal, s' imatge de la Verge somreia,
en la mística morenor del seu rostre antic...

Aures d' excelsitut, pureses de cel blau, hi sentia lo meu pit, tot voltant es nitxe august de la Mare de Deu, ple d' ofrenes y de flors...

Un chor d' invocacions montava dolçament, un chor ungit de divines serenitats i s' esperit feble, escoltava les tendreses de la terra, la remor de la més alta poesia...

Dins sa petita nau, tranquila i dolça, surava s' oració d' un poble, durant tants sigles, guerrer e indomable, sempre ferm com la roca gegantina que's el cor de s' Illa amada...

Visió de beatitut! Es suau oneig de la mar m' arribava d' enfora, com lo sospir d' un infant que somiava com s' esclat d' una besada, que donàs al cel...

I la Verge, ab mans divines, desflorava entretant, roses blanques, demunt sa terra benehida, consagrada... roses eternes cuides a la gloria... mentras la terra reffloria, com si fos un mes de Maig.

La patria jove, posada a sos peus, sentia es bateg d' un cor novell, s' alé d' una nova vida...

I la patria jove semblava un incensari, que enviava a la Verge sacratíssima, s' incens virginal d' es seu amor; a la Mare bona, a la Mare veyja que sempre viu, guardant sa casa secular.

Processons, com de donzelles, passaven lleugerament sobre's vesins serrats i es plans lluminosos y clars de tot arreu... eran els angels que volant, volant, omplian la terra de rompents de gloria i celiques cançons.

Sa nau humil tornava gran, i es penyal vibraba com una lira immensa que polsàs Deu i nau i penyal s' omplian de llum, la llum suau de la Verge, que amorosida, extenia a sa terra elegida, son reinat tranquil.

Oh Mare! Reinau sobre Menorca, que estimareu ab cor gran, feisle sempre jove, plena de sa llum de v' ostrus ulls, desflorauli sempre flors...

Mare de Deu, consagrada! Donaunós sa refflorida, sa visió d' un Maig etern!

JOSEP TUDURÍ I MOLL.

Ciutadella.

A GRAN SER, PRECLARO NOMBRE

EL nombre de las personas y de los seres demuestra al menos uno de sus caracteres distintivos; de no ser así, no sería apropiado á su naturaleza.

Ahora, bien, la mujer más excelsa de cuántas registra la historia de la humanidad entre las innumerables que se han distinguido por su virtud ó por su heroísmo, ha de ostentar por necesidad absoluta un nombre adecuado á sus eminentes cualidades; nombre cuya sola enunciación diga á las claras á quien se da; nombre que sea como el compendio, la síntesis de sus perfecciones y heroicidades.

Si evocamos los nombres de las mujeres célebres de la historia, observaremos como á él van anejas sus grandes acciones.

Pues, bien, la mujer inmaculada, la mujer que mereció ser la madre del Dios hecho carne, ha de llevar un nombre que evoque todas sus grandezas, todas sus eminentes cualidades. Y éste, no puede ser otro que el de *Maria*, nombre hermoso por autonomasia, y que en sentir de los Santos Padres es la síntesis de las perfecciones todas, la imágen fiel de las virtudes de Cristo.

¡Oh nombre de *Maria*, cuán hermoso eres! Yo te saludo, como el áncora de salvación en el mar proceloso de la vida.

¡Oh Virgen de Monte-Toro, tú eres el símbolo de la religiosidad de Menorca!

¡Oh nombre singular, tú eres preclaro, porque correspondes á un gran ser, á la mujer histórica más excelsa.

VICTORINO BENITEZ CARRERAS.

Mahón, 22 Agosto 1912.



INFANTESA

*Anirém al Toro
colcant amb un moro,
d'eu tendra mareta
á lo seu fillet;
y el fill que la escolta
guant será eixa volta,*

—pregunta á sa mare—
que hi 'nirém cap dret?

—
Fels matinada;
ja arribá la diada,
del cel les estrelles
envíen claror;
picaróls ja 'n senten,
cingladors que venten,
de rodes que roden
ja 's sent la remor.

—
Lo coitxo que corre
la ovirada esborra
de cases y cases
de nostra ciutat;
los camps atravessa,
que 'n du molta préssa;
ja en el derrer poble
lo coitxo ha arribat.

—
El fill se n' extranya,
no veu la montanya,
terrats sols ovira
per més que alse l' ull;
d' anéls de pujárhí
á dalt del santuari
y besar la Verge
son cor li rebull.

—
La costa ja enfilen;
de fons que destilen,
de torrents qui saltan
ne troban al punt;
d' anyells y vacades,
de roques pelades,
de penyes y mates,
amunt, sempre amunt.

—
Som dalt. ¡Quin aflayre!
lo cim que s' enlayre,
de pures delícies
omplena lo pit;
del fill la mirada,
arréu escampada,
en va busque termes,
tot sembla infinit.

El temple 'ls espera;
 hi van en ringlera,
 la mare dona aigua,
 ne prén lo fill seu;
 y al fons del santuari,
 com dins relicari,
 hi troban la joya,
 la Mare de Deu.

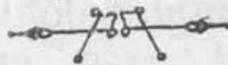
—
 Ella es petiteta;
 Ella es moreneta;
 son cap lo corona
 corona d' argent;
 el fill cuant la mira
 té el cor qui sospira,
 no sab explicarse
 lo que véu y sent.

—
 Cumplint la promesa
 ab la mare resa
 de genolls en terra
 en el camaril;
 li diu á Maria,
 que séu sempre sía,
 que rebe l' ofrena
 d' un cor infantil.

—
 De creus y jostines,
 y santes joguines
 sortint de la iglesia
 ell ja n' ha comprat;
 d' aquell jorn de gloria
 serán la memoria
 cuant baixé del Toro
 y torne á ciutat.

.....
 Recorts d' infantesa,
 tots pléns de bellesa,
 ¡ne sou molt més dolços
 que brésques de mel!
 ¡Qui sab si arribada
 la nostra vesprada,
 seréu qui 'ns aplanen
 lo camí del cell!

IGNACI.



A LA MORENETA DE MONTE-TORO

Como las avecillas, que trinando alegran vuestra sierra, quiero, oh María, publicar vuestras grandezas, y si débiles y sin entusiasmo son mis frases, Virgen bella, recibid a lo menos el amor con que os las dedico y la voluntad con que os las ofrezco.

La hermosa tierra menorquina os aclama su patrona; sus hijos os llaman Madre; y vos ¡excelsa Reina! los acojeis bajo vuestro manto y bendecís desde la cima de vuestra montaña a ese pueblo que os ama, como a su más rico tesoro.

Vos sois, ¡oh Virgen de Monte-Toro! la más hermosa perla de Menorca; el más precioso florón de su corona de gloria; la alegría y honor de aquella *roqueta*, y en cuanto a mí ¡oh María! sois mi esperanza, mi amor y mi consuelo.

Un día, mientras el sol doraba con sus rayos la cima de tu trono de rocas, mientras el ruiseñor rodeando tu Santuario te festejaba con melodiosos trinos, pude yo, dulce Madre mía, postrarme a tus plantas; mas ¡ay! tus gracias hirieron mi alma y tu beldad enamoró mi pecho. Desde entonces mi corazón es todo tuyo y mi único anhelo se reduce a visitarte en tu escojida montaña menorquina.

Alborozada llego a ella; llorando dejo tu presencia; y al bajar los riscos que te rodean, vuelvo mil veces los ojos para contemplar una vez más el nido de mis amores que encierra mi tesoro, las peñas que le esconden a mis ojos.

¡Cuántas veces he envidiado la suerte de esas felices peñas que te forman como la firmísima peana de tu trono y la dicha de todos los seres que viven cerca de ti!

¡Oh dichosas aves! exclamo a menudo, ¡quién como vosotras tuviera alas para volar a aquel nido de mis amores! ¡quién, feliz golodrina, pudiera vivir junto a su Imagen sagrada! ¡quién, fuera como vosotras, lindas flores silvestres, para regalar a mi Amada suaves y ricos perfumes!

Mas, ¿por qué Virgen bella, has despertado en mi alma tanto amor, y tan irresistible atracción? ¿por qué tu morena Imágen ocupa siempre mis recuerdos? ¿por qué me has excitado una sed que no puedo saciar?.....

¡Ah! es que tu eres Madre de los menorquines y yo soy, aunque separada de Menorca, hija tuya.

NISSET.

LOS CABALLEROS DE LA VIRGEN

GUARDIA de honor a la Virgen María, facilísima de cumplir y agradabilísima para tan alta Señora, es la de convertir hácia ella a menudo el pensamiento.

Los antiguos caballeros no hacían cosa digna de aprecio sino en honor de su dama, a la que invocaban en los combates y por la cual morían si así les tocaba en suerte. El alma caballeresca en los bien nacidos, que así son los cristianos, vuélvese hácia una Virgen, por cuyo honor nos desvivimos los que la amamos, sin celos ni rencores ni mas justas y torneos que los que sostenemos contra sus enemigos.

¡De cuan bella y arrogante hueste pudiera estar rodeada la hermosa Virgen del Toro, sólo con que a menudo volviéramos a ella, todos los menorquines, los que están cerca y los que estamos lejos, las miradas del alma!

JOSÉ M.^a RUIZ MANENT.

Barcelona 11 Agosto 1912



BENEIDA SIA NOSTRA MONTANYA

TUST pujant una montanya i comensant a respirar els seus aires, mos sentim reanimar: Aquells resinosos aromes d' els pins, els perfums de mil plantes, els olors d' estepres, tot mos dona vida. S' aire qu' allà se respira es pur i eis pulmons renoven son combustible i la sanch se purifica. Quant arribám dalt, nostre vista s' exten d' allà d' allà fins qu' es confon en la blavure de l' horitxó, ¡quin axamplament de cor! mos sentim canviats ¡ Que be mos trobám escampant sa nostra mirada i respirant aquell aire ocsigenat!

Tota montaya qu' es monument de Deu i trono de Maria Santísima, además de respirarshi bons aires, si respira una flaira celestial, una corrent de fè que tocant els

cors, com una corrent elèctrica, ensen la llàntia de la fé a n' els que la tenen apagada i l' aviva a n' els que teninla ensesa còrren els camins del Senyor. Per aixó, diu molt be, un ilustre Prelat «Els aires bons venen de les montanyes.» Si, lo mateix podem dir los menorquins, amans de la Montanya del Toro, els aires bons del Toro venen. Allá quedá aguardada nostra Moreneta en temps calamitosos i desde allá dalt sempre ha implorat la protecció de! Cel pera l' estimada Menorca d' ahont es Reina i com a Patrona envia les seves bendicions.

Pujau dalt nostra montanya i respiraréu aire pur de que es trobe bulcada, i si vos consentrau una mica, sentireu un no se qué misteriós: es lo embalsamat aire celestial qu' entrant dins el cor el transforma.

Alla-dalt l' esperit se reanima, el cor s' axampla, ses forces se reparen. I ¿qui sentint aquets afectes no dirá entusiamat: Beneida sia nostra Montanya?

B. JUANICO, *Pore.*

Ferrerias, i Agost 1912.



A LA VIRGEN DEL TORO

SALVE oh Virgen del Toro!
 ¡Salve á Ti, Reina mia!
 En mis horas de lucha yo te imploro,
 ¡Salve oh Virgen del Toro!
 incensario de oro,
 que el perfume nos das de la alegría.

En el trono elevado,
 que la fé y el amor han fabricado,
 ostentas tu realeza.
 Tu ingénita belleza,
 coronada de un nimbo de pureza
 al triste pecador ha cautivado!

Yo veo entre los pliegues de tu manto,
 a través de mi llanto,

el cuadro de las dichas eternas,
 los prados celestiales,
 donde corre el arroyo de cristales
 que acaricia las notas de mi canto.

Allá en el Santuario
 que se alza en aquel monte milenario,
 las brisas aromadas,
 nos dicen alboradas,
 que habremos de gozar en los jardines,
 que habitan serafines,
 si las causas sagradas
 logramos defender en mil jornadas.

Allí Dios su poder,
 hará al pagano ver,
 y volviéndose á ti
 dirá:— Maria, dí,
 ¿ese que ves aquí,
 supo cristiano ser?
 ¿Ha de gozar, ó eternamente arder?

Y tu reina piadosa,
 la misericordiosa,
 tenderás una mano al penitente,
 y a tu Padre obediente,
 le dirás:— ¡Se clemente!
 Que tu orgullo de diosa
 es ser siempre en exceso bondadosa!

Tu me ves desde el Toro,
 y sabes que te adoro.
 ¡Cuando llegue el gran día
 que caiga en la balanza el alma mía,
 socórrela Maria!
 ¡Moreneta del Toro,
 déjame formar parte de tu coro!

J. POLO.



MONTE-TORO Y EL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

INEQUÍVOCA prueba de afecto y de amor, especialmente hermoso símbolo de la protección de nuestro Dios, para con nosotros, es la *columna de fuego* que se vió en el hallazgo de la devota imagen de Ntra. Sra. de Monte Toro; (1) mas, ¡providencia del Altísimo! no paran aquí las enseñanzas del simbolismo de la *columna de luz*; en ella podemos considerar al Sagrado Corazón de Jesús, abierto en la cumbre de Monte Toro,—imágen del Calvario,—como un volcán ó inmensa hoguera de amor, ansioso de encender y abrazar al mundo entero con sus llamas, y de un modo especial á Menorca.

¡Oh mi Divino Maestro! cuando á los piés de mi amada Madre y protectora, la Virgen bendita de mis amores, la reina de Monte-Toro, medito las enseñanzas, que se desprenden de la historia de tan hermoso hallazgo, mi imaginación, ve en lontananza, á una multitud de creyentes, que en tropel y acompañando una imágen tuya, en la que, abierto el pecho, les enseñas tu corazón divino, llenos de gozo y contento, se dirigen á Monte Toro, para que allí, sentado al lado de la Reina de Menorca, seas tú también Rey de esta Isla, y podamos decir: «Subamos al monte del Señor, y nos instruirá sobre sus caminos.» (2)

JUAN ROSSELLÓ, *Pbro.*



(1) Léase el artículo *Simbolismo de la Columna de luz* que se halla en la página 35, de este mismo tomo de la presente Revista.

(2) «Venite, ascendamus ad montem Domini, ... et docebit de viis suis. (Mich., IV. 2.)»

A NUESTROS POETAS

EN el programa de premios para el público certámen que la Academia B. Mariana celebrará el 13 del próximo mes de Octubre, dedicado su excelsa Patrona Nuestra Señora de la Academia, para conmemorar el quincuagesimo Aniversario de su Fundación, entre otros temas encontramos el siguiente:

«31— *Menorca—La Divina Síntesis*, ofrecida por su autor M. Iltre. Sr. Dr. D. Antonio Villas, Arcipreste y Provisor de la Diócesis a la POESIA A NTRA SRA. DE MONTE-TORO, o cualquiera otra de la Diócesis.»

Los trabajos se dirigián al Sr. Secretario general de la *Academia Bibliográfico-Mariana*, calle de la Academia, Lérida, no admitiéndose composición alguna que se reciba después del día 30 de Septiembre actual. Para más detalles, véase los Anales de la Academia Bibliográfico-Mariana, correspondiente, al 31 de Mayo y 15 de Junio del corriente año.

Esperamos que nuestros amigos y lectores, amantes de las bellas letras, no permitirán queda desierto este tema.

¡Adelante!



CIUDADELA

IMP. Y LIB. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1912